

JORNADA TERCERA

(12 de Mayo)

ESCENA PRIMERA

Habitación amplia y modesta en casa de Ismael y Rosaura, los cuales han dispuesto que el mejor aposento no sea para recibir visitas, sino para despachar asuntos, y reunir metódicamente los medios de trabajo. Veréis en ella planos, mesa de escribir y de dibujar, librería, instrumentos de física, muestras de diferentes materias industriales.

ISMAEL, en su mesa de escribir; JUAN y RAIMUNDO, sus hijos mayores, que se disponen para ir á clase, el mayor á una Academia preparatoria, el segundo al Instituto; después las tres hijas mayores, VICENTA, ALICIA y RAFAELA, y, por último, la niña menor, SOCORRO, llamada familiarmente CORRITA.

JUAN

Papá, he soñado anoche que me mandabas á estudiar á Lieja, donde tú aprendiste lo mucho que sabes.

ISMAEL, triste.

Malos se están poniendo los caminos de Bélgica. ¿Sabéis lo que soñé yo anoche? (Entra Raimundo cargado de libros.) Pues soñé que me veía precisado á dedicaros á la carrera eclesiástica.

JUAN, impetuoso.

¿A mí?

ISMAEL

A los dos.

RAIMUNDO, con ardiente protesta.

¿A mí?... ¿Clérigo yo?... ¡Yo vestido de sotana, y con bonetel Papá, no gastes esas bromas.

JUAN

Cref que ni en sueños podrías pensar tal locura.

ISMAEL

Tontos, ¿qué idea tenéis del oficio más cómodo, fácil y lucrativo que existe en el mundo? Estudios muy flojos; autoridad, como nadie; el pan seguro en esta vida; en la otra, la Gloria Eterna.

JUAN, rebelándose.

No quiero, no quiero... Ni aunque empezara la carrera por Obispo.

RAIMUNDO

Ni aunque la empezara por Papa. Hoy te has levantado con ganas de tomarnos el pelo.

JUAN

Papá, mátanos; pero no nos hagas curas.

RAIMUNDO

Queremos ser hombres; clérigos, no.

ISMAEL, dando fin á la broma.

Hombres seréis, aunque tenga yo que venderme al diablo para dáros carrera. Vaya, hijos, á clase, que es tarde. (Entran las niñas mayores, que van al colegio: con ellas la criada, que lleva el almuerzo en una cesta. Confusión y barullo entre los cinco hermanos, que van y vienen, y echan sus voces al aire con jovial algarabía.)

ALICIA

Papá, Mundo me ha quitado mis lápices.

RAIMUNDO

Ella me quitó á mí mis sellos de Alemania y Suiza.

VICENTA

¡Que fastidio! Nos vamos antes que vuelva mamá de casa de la tía Juana.

RAFAELA

¡Y que no madrugó poco!... Sabe Dios á qué hora vendrá.

ALICIA

Papá, dile á Mundo que me devuelva mis lápices.

RAIMUNDO

Papá, dí que no. Todos sus libros los tiene llenos de monos.

ALICIA, sacando la lengua.

¡Y tú, qué mono eres...! ¡Saborío, filósofo!

RAFAELA

Papá, me voy con un miedo tremendo: no me repasaste anoche la Aritmética.

ISMAEL, abatido.

Otro día será. Idos de una vez.

ALICIA

Papá, ¿sabes lo que dice Rafaela? Que Jeroboam era un pillo, y que David las mataba callando. Yo me sé mejor que ella la Historia Sagrada.

RAFAELA

¿Verdad, papá, que fué Joab el matador de Absalón?

ISMAEL

Hijas, no sé nada de esa familia.

JUAN

Papá, ¡qué risa! Vicenta llama á los suevos, *huevos*, y á los ostrogodos, *maragatos*.

ISMAEL, aturdido.

Bueno, bueno. Por favor, hijos, despejadme el taller. Tengo que trabajar. (Entra Socorro con un envoltorio de diferentes trapos figurando un muñeco: lo abriga con una toquilla vieja.)

CORRITA

¡Ay, qué hijo tan tragón! Me va á dejar en los huesos.

RAIMUNDO. Arranca el muñeco de las manos de Corrita y lo tira al aire.

¡Ay, Corra, qué babosa estás con tu crío!

CORRITA

Bruto, que me lo despiertas.

ISMAEL

Ea, no más, no más. ¡Fuera, fuera! ¡Ay, qué ganado! (Salen atropelladamente.) ¡Pobre cabeza mía! (Oyese el ruido torrencial del rebaño, escaleras abajo.)

ESCENA II

ISMAEL, CORRITA. Niña de cinco años, desmedrada y precocísima. Su vivo entendimiento y su gracia no caben ya en el vaso de su inocencia. Hace días que no la mandan al colegio con sus hermanas, porque está convaleciente de unas calenturillas.

CORRITA. Recoge y procura rehacer el lío de trapos.

¡Hijo mío, cómo te han puesto!... Agradece que tienes una madre... que no te la mereces. Papá...

ISMAEL, en su mesa, meditando.

Corrita, déjame...

CORRITA

Papá, no trabajes tanto. (Deja el muñeco bien arropado en una silla, y corre junto á Ismael.) Papín, enséñame tu cara; enséñame tus ojos.

ISMAEL, cariñoso, inclinándose hacia ella.

Cordera, ¿qué quieres ver en mis ojos?

CORRITA, alzándose sobre las puntas de los pies.

Déjame que los mire. Ha dicho mamá que te estás quemando las pestañas... Pues yo no te veo las pestañas quemadas. Y dice que te las quemas, y te las quemas... para nada. (Sonrisa triste de Ismael.) ¿No sabes lo que dijo ayer la tía Felisa? Pues dijo que no adelantas porque no tienes capital. ¿Y qué es capital? Te lo pregunto porque una niña grande de mi colegio dijo que cuando se muera doña Juana tendrás capital... ¿Es verdad, papá? Pero yo digo que nunca tendrás capital porque la tía no se muere... ¡Como que es santa! ¿Verdad que los santos no se mueren?

ISMAEL

Ya ves que siempre están lo mismo... tan tiosos, tan graves y tan pintaditos, en sus altares.

CORRITA

Pero esos son de palo... Dime, papucho, ¿la tía Juana es santa de palo?

ISMAEL

No, hija mía... es de piedra

CORRITA

¿De qué piedra?... ¿de esa blanca, como la del fregadero?

ISMAEL

Más dura que la del fregadero. Vaya; un besito, y juega sin hacerme ruido.

CORRITA, rodeando la mesa, se pone frente a Ismael.

¿Vas á pintar máquinas?... Dime, papingo, ¿por qué no inventas una máquina para fabricar dinero?

ISMAEL

Porque me cuesta más dinero que el que puedo fabricar con ella.

CORRITA

¡Anda, anda! Y los ricos, ¿cómo han juntado todo el dinero que tienen?

ISMAEL

Quitándoselo á los que lo juntaron antes que ellos.

CORRITA

¡Ole ya! ¿Y por qué no le quitamos nosotros á doña Juana el dinero que tiene?

ISMAEL

Porque quitar lo ajeno es pecado.

CORRITA

Pecado es. Y si yo le quitara á la tía el dinero, me llamarían ladrona.

ISMAEL

Ya ves qué cosa tan fea...

CORRITA

Sí que sí... Y yo sé dónde tiene guardado la tiíta el muchísimo dinero... ¿Ves aquel banco grande, grande, que está en el recibimiento á mano derecha?... Pues allí lo guarda... Me dijo Martina que tiene su dinero en el Banco... Pero oye, papucho: lo que te dije de quitárselo fué por oírte. ¿Qué quieres apostar á que si yo le pido dinero á la tía, me dará muchos *milientos* de billetes?

ISMAEL

¿Y para qué los quieres?

CORRITA

¡Anda, morena! Para dárselos á mamá y á tí, que siempre estáis llorando por dinero... A ver si así calláis y estáis contentos.

ISMAEL

Dame otro beso, y déjame escribir.

CORRITA

Tengo al hijo dormidito... ¿Por qué no me das licencia para jugar con el gato?

ISMAEL

Con el gato no: tienes los bracitos y la cara llenos de arañazos.

CORRITA

Pues si no me dejas jugar con el gato, aquí me quedo... Oye una cosa, papiango.

ISMAEL

¿Qué cosa?

CORRITA

¿Ser pobre es lo mismo que ser bobo? (Ismael rompe á reír.) Me lo ha dicho una niña de mi colegio... Y me contó que su papá no es bobo, y que por poner todos los adoquines que hay en Madrid, tiene muchas perras... ¿Y tú, por qué no haces adoquines?

ISMAEL

Ven acá, sol del mundo... ven. (La coge; la sienta sobre sus rodillas; la besa una y otra vez.)

CORRITA

Dime una cosa, papujo... pero con franqueza...

ISMAEL

Sí, paloma: con mucha franqueza.

CORRITA

A ver... Pero que no me engañes... ¿Tú eres pobre?

ISMAEL

Sí, hija de mi alma: pobre soy.

CORRITA

Por eso no comemos huevo hilado más que dos veces al año.

ISMAEL

De huevo hilado nos privamos, y de otras cosas.

CORRITA

Pues yo quería decirte... ¿te lo digo?

ISMAEL

Sí, ángel... con toda franqueza.

CORRITA

Pues yo sé que vas á ser muy rico, porque la otra noche, hablando aquí mamá con mi tío Rafael, dijo el tío Rafael que á tí te tocarán seis millones.

ISMAEL

Hablaban de la Lotería.

CORRITA

De la Lista grande no hablaban, sino de la tía Juana. Y el tío Rafael dijo que sí, ¡anda, anda!, que te tocan muchas casas, y que así lo pone el Testamento del año *Mil y pico*.

ISMAEL

¡Caramba!

CORRITA

Pero yo te digo que no te fíes, porque el Testamento no pone nada de eso.

ISMAEL

¿Tú lo has visto?

CORRITA

En el colegio estoy dando ahora el *Viejo Testamento*, que pone cómo Dios hizo á Adán y á Eva, y otras cosillas; pero no dice nada de que á tí te den seis millones de casas.

ISMAEL

No, mi cielo... (Abrazándola y besándola con ardor.) No dice nada... Tu mamá y el tío Rafael tienen la cabeza á pájaros.

CORRITA

Y que lo digas... Bueno, papucho; y ahora que te he contado cosas tan bonitas, ¿me dejarás jugar con *Pirracas*?

ISMAEL

Sí, alma mía: juega con el gato... ¡Cuidado con sus uñas! Estate un ratito por allá... Luego vuelves... me cuentas más cositas... Ahora tengo que acabar esta carta... (Le enseña una carta empezada.) ¿Ves?... una carta muy larga... y muy triste...

CORRITA

¡Ay, qué pánfilo! ¿Y por qué no la escribes alegre?... ¿Quieres poner lo que yo te diga?

ISMAEL

Sí que lo pondré... Pero antes vete á dar una vuelta á tus hermanitos... entreténles... Puede que estén haciendo rabiarse á la pobre Severiana...

CORRITA

La tienen loca.

ISMAEL

Pues ya estás andando allá... Corre, vida mía.

CORRITA

¡Ay, sí! Tengo que estar en todo. (Coge el muñeco y se lo lleva á rastras, con las tripas de fuera.)

ISMAEL

Si mis hijos y mi mujer no me hicieran amar la vida, ¡qué sería de mí!... Ea, concluiré la carta. (Coge la pluma; intenta escribir; queda suspendido.) ¿Y con qué términos digo yo ahora á los hermanos Verlenger que no puedo entrar á constituir con ellos la *Sociedad de Ascensores hidráulicos*? Es fuerte cosa decir: "Amigos, engañé á ustedes... no tengo un céntimo... la suma que, según convenio, debía yo adelantar y que prometí para hoy, era un valor fantástico que no existía más que en mi imaginación...". ¿Cómo doro yo esta pildora, cómo explico esta informalidad?... (Escribe.) "Especialísimas circunstancias de familia... me obligan á...". (Soltando la pluma.) ¡Des crédito tan humillante como ridículo!... Y además, tendré que decirles que he determinado vender mi taller á cualquier precio... que no puedo seguir trabajando en el vacío... ¡Negra suerte, inmenso desengaño! (Planta los codos en la mesa, y permanece inmóvil, la cara escondida entre las manos.)

CORRITA, entreabre la puerta.

Papá, papingo... ¿qué me das por la buena noticia que te traigo?

ISMAEL, vivamente.

¿Qué... qué hay?

CORRITA

Pues que ha venido mamá... Esta no te la esperabas... Hablando está con Severiana... Ahora viene.

ESCENA III

ISMAEL, CORRITA.—ROSAURA. Con ella entran los dos niños pequeños, últimos retoños del árbol matrimonial.

ROSAURA

¡Gracias á Dios que vuelvo á mi casa! (Se sienta fatigada.)

ISMAEL

¡Cansada vienes, pobrecilla! (Corrita y los pequeños se enraciman junto á ella, y la acarician y la soban.)

CORRITA

Mamucha, ¿qué nos has traído?

ISMAEL

¿Qué os ha de traer? Azotes.

ROSAURA

No mareas, hijita. (Llamando.) ¡Severiana! (Reparte besos.) Vaya, idos á jugar al cuarto de las niñas. (Severiana se lleva á las tres criaturas.)

ISMAEL

Mucho has tardado.

ROSAURA

No tuve más remedio que oír dos misas.

ISMAEL

La santa ociosa no se hace cargo de que tienes hijos... ¿Y qué impresiones me traes?

ROSAURA

Así, así... Medianas.

ISMAEL, impaciente.

¿Para qué te llamé?

ROSAURA

Para confiarme una misión delicada.

ISMAEL

Para fastidiar, para quitarnos el tiempo. (Viendo que Rosaura saca del pecho dos sobres que contienen billetes.) A ver... ¿te ha dado algo?

ROSAURA

Sí... Este... no me vaya á equivocarse... es para nosotros... Cien duros...

ISMAEL, sarcástico, cogiendo el sobre.

El socorro extraordinario para estos pobres... Lo terrible es que sobre tales miserias tiene uno que poner la flor de la gratitud.

ROSAURA

Este otro es para que lo dé á Casandra, al tiempo de notificarle las amarguras que la esperan.

ISMAEL, displicente.

Para esas encomiendas de traer y llevar amarguras, estamos aquí nosotros... Y estos burros de carga, auxiliares de sus planes malditos, ¿no merecen mejor trato?... ¿No le has dicho el conflicto en que estoy?

ROSAURA

Hoy, como siempre, le eché la jaculatoria de tus industrias, de tu falta de capital... pero ya sabes. Ella cumple con su risilla helada, y su frase de letanía: "Tantas máquinas darán á Ismael mucho dinero... No hay quien le quite de la cabeza que tienes inmensa parroquia... entre la masonería.

ISMAEL

La leyenda masónica! Fácil nos habría sido desvirtuarla, imitando á Nebrija en la santurronería fetichista y grosera, ó á Clementina en el beatismo elegante y *comm'il faut*... Pero esto pugna con mi carácter, con mi conciencia...

ROSAURA

Siempre he creído que debemos ser buenos, y cumplir sencillamente y sin aparato nuestros deberes. Disculpo al hipócrita que lo es desinteresadamente, por orgullo de parecer santo; pero al que se disfraza con devociones para enternecer la voluntad de los parientes ricos, le tengo por el peor de los falsarios... Yo no voy á la iglesia sino cuando me dejan mis quehaceres; sigo adelante por mi camino estrecho con mi carga de obligaciones, fatiga-

da, pero con mi conciencia bien tranquila, eso sí, esperando lo bueno y lo malo que Dios quiera mandarme.

ISMAEL

Por eso eres tú la verdadera santa; no ese ídolo chinesco, que se adora á sí mismo.

ROSAURA

No soy santa; pero sí creyente, y como creyente, siempre espero.

ISMAEL

¡Esperar! No pronuncies el verbo fatídico, que creo ha de ser la inscripción del Purgatorio: "*Aquí están los que esperan...*", Pero hemos olvidado lo principal. Dime, Rosaura: hablando con doña Juana, observándole el rostro, olfateando el ambiente que la rodea, personas y objetos, las vagas proyecciones de lo espiritual sobre lo material, ¿has podido confirmar lo que anoche nos dijo Pepa?

ROSAURA

Oí, ví y observé; mas no púde confirmarlo. Tal monstruosidad no puede ser cierta.

ISMAEL

Los planes monstruosos suelen ir hacia la certeza más á prisa que los razonables. Por eso se ha dicho que este mundo es el reino de la contradicción... Si hace mi tía lo que la Pepa nos anuncia, es que sus actos absurdos han de ser coronados por la catástrofe. Esa mole no puede rodar hacia nosotros sino para hundir-

nos y aplastarnos... Quizás lo merecemos... Hace tiempo que veo en doña Juana el mensajero del mal, el ángel terrible que trae á la Humanidad todos los trabajos y dolores á que está condenada.

ROSAURA, asustada.

No pienses eso, Ismael... Me da miedo ver en tí ese pesimismo negro... No, no.

CORRITA, entreabre la puerta asomando su cabecita.

Papito y mamucha, ¿me dejáis entrar?

ISMAEL

Consuelo de nuestras pesadumbres, ven aquí.

CORRITA, entra con un gatito negro en brazos, envuelto en trapo rojo.

¿Qué me dais si os digo una cosa que os va á poner muy contentos?

ROSAURA

¿Qué dices, tontuela?... ¿Ha entrado alguien?

CORRITA

¿No me das nada por decíroslo?

ISMAEL

Dilo pronto, mocosa.

CORRITA

Pues la que ha entrado es Clementina.

ROSAURA

¿Y por qué no pasa?

CORRITA

Pasó al cuarto de mis hermanas, donde estábamos jugando.

ISMAEL

Boba, ¿no le dijiste que estamos aquí?

CORRITA

Se lo dijo la Seve... Y ella contestó que no tiene prisa, que esperará...

ISMAEL, muy inquieto.

Como si lo viera... Quiere hablar á solas contigo. (Estupor de Rosaura.) Mi corazón no me engaña. Es barómetro seguro de las malas noticias... Vete allá. (Sale Rosaura. Queda Ismael solo con la niña.) Corra, ven aquí... ¿Clementina... te ha dicho algo?

CORRITA, entre las rodillas de su padre, sentado.

Me dijo *mona, rica*. Todos me llaman *rica*, y yo digo "pobre, pobre." A mí y á mis hermanas nos besó. (Asombrada.) ¿Sabes, padrucho, lo que he visto?

ISMAEL

¿Qué, hija mía?

CORRITA

Que hoy no viene Clementina pintada.

ISMAEL

¡Ay, qué tonta! ¡Si Clementina no se pinta! Los colores frescos de su cara hermosa son naturales.

CORRITA

¡Caracolillos!... Pues ellos serán naturales... pero se los ha dejado en casa.

ISMAEL

¿Será que la ves pálida, descolorida... como si estuviera enferma, ó hubiera pasado mala noche?

CORRITA

Será eso.

ISMAEL

Y además estará triste.

CORRITA

Sí... como te pones tú cuando no te compran las máquinas. Viene vestida de negro, con manto. Trae unos libritos cogidos con un elástico... como mis hermanas cuando van al colegio.

ISMAEL

Es que viene de la iglesia.

CORRITA

Pues como viene de la iglesia, ha echado unos suspiros muy grandes... A mis hermanas y á mí nos hizo fiestas... ¡Ay, qué risa!... Y acabadita de llamarme *rica*, me puso la mano en la cabeza y me dijo: "*pobre criatural*."

ISMAEL

Rica y pobre. Tú le dirías: "¿en qué quedamos?"

CORRITA

No le dije eso; lo que hice fué callarme.

ISMAEL

¡Callarte tú! ¡cosa más rara! (Asaltado de mayores inquietudes y presentimientos, corre á la puerta. Sutiliza su oído, queriendo sorprender algo de lo que hablan Rosaura y Clementina.)

CORRITA

Papango, ¿me das este papel encarnado para hacerle un collar á mi *Pirracas*?

ISMAEL, sin mirarla.

Sí, hija: cógelo. (Acrece su ansiosa curiosidad. Cuando hace propósito de ir á donde hablan las señoras, aparece Rosaura. Vase Corríta.)

ESCENA IV

ISMAEL.—ROSAURA, CLEMENTINA, CORRITA

Queda Ismael perplejo al ver austera gravedad en el rostro aninado de su esposa. La interroga con un monosilabo gutural. Rosaura tiembla un instante. Al latigazo de su voluntad, fulguran sus ojos la entereza que ha menester ante el mayor y más fiero desengaño, y su ánimo valiente afronta la obligación de declararlo con lenguaje sincero.

ROSAURA

Ismael, es verdad lo que nos dijo Pepa. No hay lugar á duda. Quería Clementina que no te lo dijese sin preparación. No es desgracia irreparable... y aunque lo fuese, tenemos tesón y fibra para eso y para mucho más. ¿Verdad, Ismael? (Entra Clementina.)

ISMAEL, sacando de su dolor una sonrisa torcida y amarga.

Sí... ¿á qué viene preparar? ¿Somos niños acaso?

ROSAURA

Inquieta estaba yo cuando lo dudaba y lo temía. Ahora que lo sé, tranquila estoy.

ISMAEL, balbuciente, torciendo más la boca.

Yo también... yo tranquilo... Lo que se ha de saber... saberlo pronto. (Cae en una silla, y se agarra el pelo con su mano crispada.)

CLEMENTINA, avanzando.

Lo hemos sabido por Insúa. Es la catástrofe de las esperanzas, del engaño sostenido por ella misma... Conocemos todos los pormenores de este acto de barbarie. ¡Bien nos la ha jugado! ¡Con qué crueldad nos arroja al abismo esa... esa señora, que á tí y á mí, cuando éramos niños, nos acariciaba con mano blanda de madre; y después, año tras año, nos ha hecho creer que nuestros hijos eran su natural familia, como nacidos de sus entrañas!